

El significado excepcional del proceso Eternit en Turín

Laurent Vogel

El 4 de julio de 2011, el fiscal Raffaello Guariniello concluyó el sumario solicitando una pena de 20 años de prisión contra dos acusados: el multimillonario suizo Stephan Schmidheiny y el barón belga Louis Cartier de Marchienne.

El proceso de Turín puede considerarse excepcional. No es, por supuesto, el primer proceso que se refiere a la industria del amianto. El carácter particular del proceso de Turín se debe a la conjunción de tres elementos:

1º) Es un proceso que se inscribe en una movilización social penal de cerca de medio siglo cuyo núcleo básico son los obreros de la fábrica Eternit de Casale Monferrato...

2º) Es un proceso penal que subraya el significado público y social de los cánceres causados por el trabajo.

3º) Es la primera vez que representantes de la dirección estratégica del grupo Eternit son juzgados por sus actividades en un país determinado. En este sentido, el proceso tiene una dimensión transnacional.

Un proceso vinculado a una movilización obrera de cerca de medio siglo

Una de las particularidades que distinguen el proceso de Turín de otros procesos es la historia de los trabajadores y de la población de Casale Monferrato como actor colectivo. En muchos otros casos, sobre todo en procedimientos de “*class action*” en Estados Unidos, el nacimiento de un actor colectivo es consecuencia de una acción judicial. El concepto de “víctimas” se manifiesta como un factor de agregación ligado a la dinámica propia de un proceso. En Casale Monferrato, la situación es muy diferente. La conciencia de los peligros del amianto ha aparecido en el marco de una acción obrera que se ha ido radicalizando poco a poco. Esta conciencia se ha extendido al conjunto de la población. La dinámica se ha acentuado por diferentes acciones judiciales, con resultados a veces decepcionantes, pero no ha estado determinada por estas acciones.

En gran medida, el enorme trabajo de investigación del poder judicial sólo ha sido posible porque se ha creado una memoria colectiva, que ha establecido sus propios medios para documentarse e investigar. La movilización social se ha dotado de medios para una apropiación crítica de la realidad social. Ha producido alianzas entre obreros y científicos. Ha cuestionado la interpreta-

ción de la realidad que hacen los actores institucionales. Esta conquista de la autonomía en el conocimiento se pone de manifiesto en la precisión con que el proceso ha podido abordar la historia de las condiciones de trabajo, de la organización de la empresa y de las consecuencias para la salud de la actividad de Eternit. Esta base se ha demostrado indispensable también para una reinterpretación innovadora de conceptos clásicos del derecho como la causalidad, la responsabilidad y la culpa voluntaria.

La enorme investigación judicial ha permitido reunir 2.969 casos. Más de 2.200 muertos y unos 700 enfermos de cáncer. En Casale Monferrato se han censado casi 1.400 muertos entre los obreros de Eternit, a los que se añaden 252 muertos entre la población y 16 obreros de una empresa subcontratista. Los demás casos se refieren a unas 500 personas en Bagnoli cerca de Nápoles, un centenar en Cavagnolo en la provincia de Turín, una cincuentena en Rubiera en la provincia de Reggio Emilia. Será examinada también la responsabilidad de los dirigentes de Eternit en la muerte de 11 obreros italianos que habían trabajado en Suiza. Esta parte del expediente ha sido una de las más difíciles de reconstruir. La Caja Nacional suiza de seguros de accidentes (la SUVA) se ha negado durante mucho tiempo a transmitir los expedientes. Ha sido necesaria una acción ante la justicia helvética para obligar a la SUVA a comunicar informaciones.

La fábrica Eternit de Casale Monferrato abrió sus puertas en 1906. Situada cerca de la mina de Balangero, fue un importante centro de producción de artículos de fibrocemento, en particular las famosas tejas onduladas asociadas al nombre de Eternit. La producción de la mina de Balangero era insuficiente para cubrir las exigencias de la producción. Casale Monferrato tuvo el triste privilegio de aprovisionarse de amianto en tres continentes. Desde Brasil, Canadá, Sudáfrica y Rusia. Hasta 1980, los sacos de amianto se descargaban a mano, se abrían, y su contenido era transferido con horquillas a grandes silos. El proceso de producción en esta etapa no era muy diferente al de los campesinos para transportar el heno. Había tal contaminación en torno a la fábrica que daba la impresión de una bruma permanente. Durante la Segunda Guerra mundial, la aviación americana intentó en varias ocasiones destruir el puente sobre el río Po, considerado objetivo estratégico. Imposible: los aviadores se refieren a ese misterioso fenómeno atmosférico por el que, en cualquier estación del año, unas espesas nubes blancas parecían concentrarse sobre la pequeña ciudad.

Eternit era una fábrica paternalista. Ofrecía gratuitamente “pizarras” de cemento-amianto a sus obreros. Los sacos que habían contenido el amianto podían ser llevados a casa donde eran utilizados para recoger las patatas. Los residuos de la fábrica eran puestos a disposición de los habitantes de la ciudad. Servían para aislante de los desvanes o se utilizaba en las alamedas de los jardines. Paternalismo tranquilizador: los médicos de la fábrica aseguraban que

no había ningún riesgo en trabajar con amianto. Si algunos trabajadores se preocupaban, se les proporcionaba entonces unos equipos de protección completamente inútiles. Paternalismo severo y represivo cuando se enfrentaba a la contestación. Existía un taller que todo el mundo llamaba el Kremlin. Estaba situado en un edificio aislado, a lo largo del canal. Allí la exposición al amianto era la más elevada. Se procedía al acabado de los tubos y mangueras. El torneado se efectuaba a la altura del pecho en una habitación con techo muy bajo. La dirección enviaba a ese taller a los activistas sindicales de la CGIL. Casi todos los trabajadores relegados al Kremlin murieron antes de alcanzar los 60 años.

Las primeras luchas obreras contra los ataques a la salud provocados por el amianto se remontan a los años cincuenta. Las enfermedades profesionales eran reconocidas a cuentagotas: no se reconoció el primer caso de asbestosis hasta 1947. La toma de conciencia de los trabajadores chocaba con las constantes negativas de la empresa. Para Eternit, el trabajo no presentaba ningún peligro, incluso las medidas más elementales de protección eran consideradas demasiado costosas. En 1961, la revuelta obrera tomó la forma de una huelga y de manifestaciones, violentamente reprimidas por la policía. Hubo que esperar todavía casi 20 años para que la empresa cediese por primera vez a las reivindicaciones sindicales.

Bruno Pesce, nuevo dirigente de la Cámara del Trabajo de Casale Mongerrato desde 1979, concentró las reivindicaciones sindicales en la defensa de la salud. Se multiplicaron las huelgas y asambleas. Los sindicatos consiguieron que se hiciese un estudio sobre las exposiciones nocivas. Lo efectuó la Clínica del Trabajo de Pavía, con la participación directa y el control del sindicato. Los delegados sindicales acompañaron a los investigadores y técnicos y les indicaron dónde efectuar las extracciones. El trabajo sobre el terreno duró 40 días. Demostró que los niveles de exposición al amianto eran muy elevados. La respuesta patronal consistió en dos iniciativas. Un intento de romper la unidad de los trabajadores anunciando que se podrían conceder mejoras, aunque éstas ocasionarían la pérdida de una prima de riesgo bastante elevada (24.000 liras al mes para los obreros más expuestos al polvo de amianto). La otra respuesta fue la creación de un Servicio de higiene del trabajo, controlado por el patrón. En su primer boletín de información, el servicio de prevención patronal lanzó la alarma: ¡hay que evitar fumar! Dos horas de huelga respondieron a esta provocación. El sindicato CGIL decidió contratar su propio médico, Daniela Degiovanni, recién diplomada, que ayudó a descubrir la terrible realidad. Centenares de fallecimientos por mesoteliomas y cánceres de pulmón. Miles de personas afectadas por enfermedades pulmonares y otras patologías causadas por el amianto.

En 1986, la fábrica cerró sus puertas. Pero el número de víctimas no deja de aumentar. El período de latencia entre la exposición al amianto y la apari-

ción de un cáncer puede extenderse hasta cuarenta años. El ambiente estaba tan contaminado que la mayoría de los habitantes de Casale Monferrato han seguido expuestos a niveles elevados. En Casale Monferrato se continúa muriendo de amianto: se registra actualmente una media de unas 40 mesoteliomas al año y las proyecciones epidemiológicas indican que este fenómeno se mantendrá hasta 2015-2020. Tiene 50.000 habitantes.

En marzo de 2010, en un congreso internacional celebrado en paralelo al proceso, Bruno Pesce explicó la historia de las movilizaciones y destacó sus características excepcionales.

En los años cincuenta y sesenta, el enfoque adoptado fue la monetarización del riesgo. Los trabajadores denunciaban la penosidad del trabajo, los elevados niveles de ruido, el polvo que invadía los talleres. El objetivo primero era obtener una compensación en forma de mejores salarios. La búsqueda de una alternativa a la producción de materiales que contenían amianto era impensable en esa época.

Desde 1968, las luchas se radicalizaron. Se formó una alianza entre delegados sindicales y médicos convencidos de sus responsabilidades sociales y políticas, para combatir las enfermedades. La organización del trabajo se convirtió en el reto central de las reivindicaciones. Aunque el abandono del amianto no aparecía como una exigencia particular, se reforzó la convicción de que no hay que dejar a los patrones que decidan ellos solos los objetivos y las modalidades de la producción. Era un período de efervescencia creativa y crítica que, en Italia más que en otras partes del mundo, implicó de manera profunda a toda una generación del movimiento obrero.

En los años ochenta, al contrario de lo que ocurría en otras fábricas, se operó una confluencia entre reivindicaciones territoriales que afectaban al medio ambiente y la defensa de los intereses de los trabajadores desde el punto de vista del empleo y de los salarios. El núcleo de delegados sindicales de la fábrica estructuró la naciente oposición de la ciudad al grupo Eternit. Esta alianza fue favorecida por la actividad constante de la Confederación sindical CGIL para que se reconocieran las enfermedades profesionales, y por los primeros procesos civiles contra Eternit a comienzos de los años ochenta. En el origen de estos procesos estuvo la aceptación por la INAIL (la rama de accidentes y enfermedades profesionales de la seguridad social italiana) de reducir la prima de riesgo sobre la asbestosis, a pesar de que Eternit había desatendido sistemáticamente la prevención primaria.

En 1986, la rama italiana de Eternit se declaró en quiebra. Las promesas de reconversión industrial no fueron respetadas. Una sociedad francesa vinculada a Eternit se mostró dispuesta a reabrir la fábrica siempre que se continuara la producción con amianto. La organización sindical rechazó esta perspectiva y apoyó la ordenanza municipal que prohibía cualquier producción con amianto en el territorio de Casale Monferrato.

En 1993 tuvo lugar un primer proceso. Los inculpados sólo eran responsables locales de la empresa. En casación, tan sólo se admitió la muerte de un obrero y la condena fue muy moderada. En el caso de los demás fallecimientos los responsables se beneficiaron de la prescripción.

Exponer a los trabajadores a sustancias cancerígenas puede ser un crimen

El proceso de Turín se distingue de los numerosos procesos ligados al amianto en los países de *common law* que se refieren sobre todo a la indemnización de las víctimas. En un proceso civil basado en la responsabilidad, el concepto de crimen está ausente. El contenido en juego es patrimonial. Los demandantes hacen valer que han sufrido un daño que puede ser evaluado en una cantidad monetaria. Demuestran la culpa del encausado y el lazo de causalidad entre esta culpa y el daño sufrido. Si consiguen convencer a los jueces, obtienen una indemnización... siempre que el encausado sea solvente. Muchas empresas multinacionales han conseguido eludir el pago de una indemnización a través de complejos mecanismos de declaraciones de ruina de filiales en países en que estaban muy expuestos. En algunos casos, la indemnización no recae sobre la empresa que ha provocado los daños, si está cubierta por un seguro.

Ciertamente, en algunos países, la frontera entre responsabilidad civil y responsabilidad penal puede parecer menos estanca cuando se conceden indemnizaciones punitivas. En determinadas condiciones que pueden diferir de un sistema a otro, la gravedad particular de la culpa introduce un elemento de castigo que es decidido por una instancia pública (un tribunal) y transformado en patrimonio privado (la indemnización de la víctima). De esta manera, en un reciente proceso celebrado en Missisipi, las compañías Chevron y Union Carbide han sido condenadas por un jurado a pagar 322 millones de dólares a un trabajador expuesto al amianto mientras trabajaba horadando pozos para la industria petrolífera entre 1979 y mediados de los años ochenta (Graham, 2011, John, 2011). Este trabajador sufre actualmente asbestosis y necesita asistencia respiratoria permanente con oxígeno. Se trata de la mayor indemnización individual concedida en los Estados Unidos relacionada con al amianto.

La impunidad en el plano penal resulta sin embargo simbólica desde un punto de vista político y social. Respecto al amianto, implica que los asesinatos en masa no son considerados constitutivos de un atentado lo suficientemente grave para el orden público como para ser considerados crímenes.

El proceso de Turín se inscribe en la continuidad de procedimientos penales ligados a la exposición de trabajadores al amianto. Es sin embargo innovador, al haber recurrido a incriminaciones diferentes a las examinadas en ocasiones anteriores.

De forma sintética, se puede describir la jurisprudencia penal italiana sobre el amianto de la siguiente manera/¹.

La mayor parte de los procesos han sido planteados en base al concepto de homicidio con culpa o de lesión con culpa. Se trataba de examinar la responsabilidad penal de empresarios ligados a situaciones individuales de trabajadores atacados por enfermedades causadas por el amianto. Los procesos han abarcado tanto a enfermedades que pueden ser consideradas resultado específico de una exposición al amianto (mesoteliomas y asbestosis), como a cánceres cuyas causas pueden ser variadas pero para las cuales existen datos epidemiológicos que permiten establecer un vínculo de probabilidad elevado en cuanto al papel jugado por exposiciones al amianto (sobre todo de cánceres de pulmón). El recurso a datos epidemiológicos permite evitar que se vacíe de significado la relación de causalidad. En efecto, ningún cáncer lleva la “firma” de una exposición determinada. En un importante fallo de 2002, la Corte de Casación había establecido que no era necesario demostrar para cada caso individual cuál había sido el mecanismo preciso de cancero génesis y que se podía deducir una probabilidad lógica partiendo de datos epidemiológicos y estadísticos/².

Las condenas se basaban en general en tres disposiciones del Código Penal italiano. El artículo 40.2 precisa los criterios de causalidad que se deben considerar en materia penal. Establece que “*no impedir un acontecimiento que hay obligación de impedir, equivale a causarlo*”. El artículo 589 castiga el homicidio con culpa y el artículo 590 trata de las lesiones corporales con culpa.

La obligación jurídica de prevención en el trabajo deriva de un conjunto de textos sobre la salud en el trabajo. La jurisprudencia ha considerado de manera bastante continua que la obligación de seguridad existe desde el momento en que hay conocimientos científicos suficientes en lo que se refiere a las consecuencias de una exposición al amianto. La Corte de Casación ha subrayado claramente que la obligación de prevención de un empleador implica la adopción del conjunto de medidas de prevención técnicamente posibles y que no se limita al eventual respeto a los valores límites fijados por la legislación.

El proceso de Turín adopta una perspectiva diferente desde el punto de vista de la calificación jurídica de los hechos. Se basa en dos cargos.

El artículo 434 del Código Penal castiga el crimen de desastre cometido con dolo, es decir con una culpa agravada por el hecho de que la acción u omisión ha causado un acontecimiento previsto y querido por el autor.

¹/ Un estudio reciente muestra cuarenta procesos penales sobre la exposición de trabajadores al amianto que han sido objeto de decisiones judiciales en Italia. El primer juicio se remonta a 1984. Los procesos se han multiplicado en estos diez últimos años (ver Zirulia 2011). Para un estudio más detallado, aunque más antiguo, ver Di Amato 2003.

²/ Corte di Cassazione, Sez. IV, n. 953, 11/07/2002, Brusco v/. Macola e altri (Officine Meccaniche Stanga).

El artículo 437 es más específico de las condiciones de trabajo. Trata de la omisión o la supresión de medidas destinadas a impedir los desastres o los accidentes de trabajo.

Por encima de la discusión técnica sobre las calificaciones jurídicas, este enfoque saca a la luz el aspecto colectivo de las decisiones económicas, técnicas y de organización del trabajo por parte de la dirección de Eternit. El concepto de desastre no se resume en homicidios múltiples. Permite captar mejor el conjunto de consecuencias de un proceso de acumulación de capital como el de Eternit.

Me parece importante añadir un elemento. Como en el caso de la evolución de la jurisprudencia francesa, el contencioso ligado al amianto no aparece como un contencioso de excepción. Hay una coherencia entre la jurisprudencia penal referida al amianto y la que atañe de manera más general al conjunto de los riesgos del trabajo. Los límites de este artículo no permiten extenderse sobre este punto. Se puede citar en particular los importantes procesos sobre los cánceres de Porto Marghera, ligados a la exposición de cloruro de vinilo, que culminaron con un fallo del Tribunal de Casación del 19 de mayo de 2006/3.

En cuanto a los accidentes laborales, hay que mencionar que el 15 de abril de 2011, el mismo tribunal de Turín que juzga actualmente a los dirigentes de Eternit condenó a 16 años y medio de prisión a Herald Espenhahn, administrador delegado de la sociedad multinacional ThyssenKrupp, como consecuencia de un incendio que provocó la muerte de siete obreros. Otros cuatro dirigentes de la empresa han sido condenados a 13 años y medio de prisión. Aunque el caso sea distinto, la argumentación jurídica sobre el concepto de dolo podría constituir un precedente en el que apoyarse el tribunal cuando se pronuncie sobre el caso Eternit.

Un proceso contra la dirección estratégica del grupo

Los acusados del proceso de Turín son Stephan Schmidheiny y el barón belga Cartier de Marchienne. Stephan Schmidheiny forma parte de una familia influyente en los medios económicos y políticos suizos. Esa familia ha sido durante cerca de un siglo el accionista más importante de Eternit. Ha sabido crear redes de las más variadas alianzas. Durante la Segunda Guerra mundial, las autoridades hitlerianas pusieron a su disposición trabajadores esclavos para su establecimiento Eternit de Berlín. Coleccionista de arte, filántropo, animador de múltiples redes en favor de un nuevo capitalismo verde, Stephan Schmidheiny ha jugado un papel importante en las actividades de una organización patronal: el Consejo de Empresas por el Desarrollo Sostenible.

Stephan Schmidheiny jugó un papel decisivo en la rama “amianto” del grupo Eternit desde mediados de los años '70. Desarrolló una política de negar el riesgo y de un doble estándar a escala mundial, retrasando la eliminación

3/ Corte di Cassazione, Sez. IV, n. 4675/07, 17/05/2006, P.G. v/ Bartalini e altri.

del amianto en los países menos desarrollados. Como lo explica Sergio Bonetto, uno de los abogados de las víctimas,

(...) para su desgracia, los industriales suizos son gente meticulosa: todo estaba anotado, centralizado. Por ejemplo, tenemos las pruebas de que, en Suiza, todas las muestras de amianto estaban controladas y las producciones parametrizadas en función de las normas de formación de polvo, distintas según los países (Roz-Maurette, 2008, pp. 30-31).

El Barón de Cartier de Marchienne es por su parte una figura conocida del *establishment* económico belga. Ha asumido funciones dirigentes en la rama belga de Eternit (rebautizado más tarde como Etex). Tuvo un papel directo en la gestión del establecimiento de Casale Monferrato entre 1966 y comienzos de los años setenta.

El proceso de Turín ha aportado muchos elementos que demuestran hasta qué punto los dos polos dirigentes, belga y suizo, de Eternit han intentado negar los peligros del amianto y retrasar la prohibición de esta sustancia. Bajo la dirección de Schmidheiny, Eternit hacía economías limitando las medidas de prevención, invirtiendo en cambio en relaciones públicas. Un registro en las oficinas del *lobbyista* Guido Bellodi ha revelado que, desde 1984, Stephan Schmidheiny había invertido en operaciones de desinformación en Italia. Una periodista había sido infiltrada en el comité de víctimas del amianto en Casale Monferrato y el juez Guariniello era espionado (Gaino, 2010). Los documentos muestran que Eternit “invertía” en la compra de científicos, personalidades políticas y sindicales, y periodistas.

El proceso de Turín contrasta con la pasividad de la justicia penal en Bélgica y en Suiza, donde el mismo grupo industrial ha causado daños comparables. La historia de Casale Monferrato no es muy diferente de la de otras ciudades-fábrica del grupo Eternit, como Payerne en Suiza o Kapelle-op-den-Bos en Bélgica. La “paz judicial” en estos dos países no se explica por diferencias significativas en el derecho penal. En lo fundamental, los delitos incriminados en Italia se encuentran también en el arsenal jurídico belga y suizo. Las diferencias provienen de la dinámica social que ha rodeado a la actividad de Eternit: desde el mundo sindical hasta la actitud de la prensa y de los poderes públicos. Nada ha mermado la respetabilidad que rodea a las familias dominantes del grupo Eternit en sus países de origen. La acumulación de capital produce sus cartas de nobleza y la reconversión de Stephan Schmidheiny al capitalismo verde la han valido más elogios que reservas.

Laurent Vogel es director del departamento de Salud y Seguridad del Instituto Sindical Europeo.

<http://www.etui.org/Topics/Health-Safety>

Bibliografia citada:

- Di Amato, A. (2003) *La responsabilit  penale da amianto*. Milán: Giuffr  Editore.
- Gaino, A. "Le spie dell'Eternit su Guarinello". *La Stampa*, 12/07/2010.
- Graham, Ch. "Smith Country jury awards \$ 322M verdict". *Laurel Leader Call*, 6/05/2011.
- John, A. "Mississippi Jury Returns Largest Abestos Veredict in U.S. History". *Wall Street Journal*, 6/05/2011.
- Roz-Maurette, J. (2008) "Proc s d'Eternit. L'enjeu: sanctionner la délinquance industrielle". *Viva*, 232, abril.
- Zirulia, S. (2011) *Monitoraggio di procedimenti giudiziari relativi agli effetti dell'amianto sulla salute ed espolorazione della possibilit  di realizzare una banda dati*. Casale Monferrato.